

Naguib Mahfuz

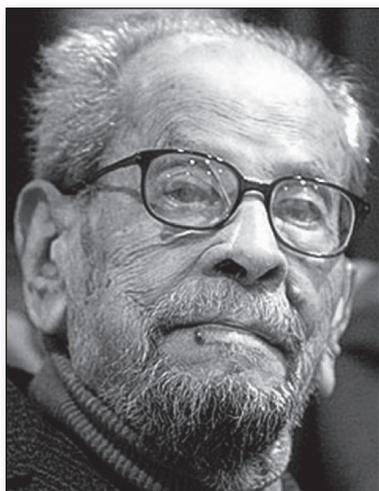
El Séptimo Cielo

Relatos de lo sobrenatural

Traducido del inglés por Mariano Antolín Rato

Un asesino se encuentra en el primer estadio de lo que él toma equivocadamente por el Paraíso. Allí se debe enfrentar, junto a personajes históricos tan dispares como el faraón Akenatón, el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson y el estadista egipcio Gamal Abdel Nasser, a un extraño periodo de pruebas que quizá le lleve al Séptimo Cielo. A un adolescente le advierten que no se acerque al bosque supuestamente mágico de las cercanías de su casa, pero él se siente atraído por la vida secreta y encantada que encuentra en su interior. A un honrado perfumista una noche le abordan unos esqueletos enfurecidos que amenazan con desfilarse por su calle como un ejército vengador si los pecadores que viven allí no cambian de costumbres. Satanás nos habla directamente y confiesa que él tiene poco que ver con el torrente de maldad de nuestros tiempos. Estos y otros relatos, sobrenaturales y sobrecogedores, conforman *El Séptimo Cielo*.

Naguib Mahfuz, premio Nóbel de Literatura en 1988, destacó por su manera de escribir ahondando en las pasiones humanas y por sus minuciosas descripciones de todo tipo de ambientes. En *El Séptimo Cielo* demuestra que también poseía un idéntico talento para aprehender y reflejar lo no real, lo ultramundano, lo sobrenatural en suma. El aspecto fantasmal de la prosa de Mahfuz, aunque menos conocido que el resto de su obra, se mantiene sin embargo como una presencia obsesiva. Este conjunto de relatos seleccionados de entre sus últimos escritos, descubre esos inquietantes espíritus del lado más oculto de Mahfuz. Los relatos recogidos en *El Séptimo Cielo* suponen una importante contribución a las obras traducidas del más relevante autor moderno de Egipto y del mundo árabe en su conjunto.



Naguib Mahfuz

NAGUIB MAHFUZ es uno de los escritores árabes de mayor reconocimiento internacional. Nació en 1911, en el populoso barrio de Gamaliya, en El Cairo. Ha escrito cerca de cuarenta novelas, además de innumerables relatos y guiones de cine. Su obra fue galardonada con el premio Nóbel de Literatura en 1988. Mahfuz murió en agosto de 2006. En Alianza Editorial están publicados dos de sus principales obras: *El Cairo Nuevo* y *Jan Aljalili*.

El Séptimo Cielo

1

Una nube enorme se alza sobre toda existencia, se sumerge en el espacio. Todo late con una presencia cósmica extraña. Nunca ha habido nada como esto, descomponiendo a los seres vivos en sus elementos básicos, amenazándolo todo con la destrucción... o quizás con una nueva creación. A pesar de todo, él sigue siendo consciente de lo que sucede, parece vivir sus últimos momentos de conciencia. Embargado por sensaciones que trascienden la imaginación, está siendo testigo de cosas que nadie ha visto antes. Y, sin embargo, él —Raouf Abd-Rabbuh— no siente miedo, no escucha voces malignas que susurren en su interior y no tiene preocupación alguna. Hace un alto en el desierto frente al antiguo portal, flotando en la oscuridad, con la sensación de no pesar nada. Él y su amigo Anous Qadri regresan tras haber pasado la velada fuera. *¿Dónde estás, Anous?*

No oyó ni un ruido, ni pudo notar el tacto del suelo. Tuvo entonces una extraña sensación de levitación al ir penetrando más profundamente en las masas revueltas, tan extensas, de arriba. Cuando llamó a voces a su amigo, no salió de él ningún sonido. Estaba presente, y sin embargo no lo estaba en absoluto. Estaba confuso, pero no asustado, aunque su corazón se esperaba una respuesta directa allí al lado. La nube se adelgazó y comenzó a desvanecerse. Los latidos se detuvieron por completo. Luego, en la oscuridad de la noche rutilaron los rayos luminosos de las estrellas. *Por fin, ¡ahora ya veo, Anous! Pero, ¿qué haces?* Están cavando la tierra con furia, y con un propósito. Y entonces, hay un hombre joven que yace de espaldas y al que le brota sangre de la cabeza. Raouf lo puede ver con mayor claridad de la que permite la luz de las estrellas. ¡Qué extraordinario! ¡Es el propio Raouf Abd-Rabbuh! Y no obstante, ¡él es yo, y nadie distinto de mí!

Quedó separado de él por completo mientras lo miraba muy de cerca. No, no es un doble, ni su gemelo. Es su cuerpo sin la menor duda. Y éstos son sus zapatos. Anous alienta a los hombres que están trabajando. A él no lo ve en absoluto. Es evidente que piensa que el cuerpo que yace ahí representa todo lo que existe de su amigo Raouf Abd-Rabbuh, el ser que le observa, incapaz de hacer nada. Tuvo la sensación de no estar completo, como el cuerpo del suelo. ¿Se había convertido en dos? ¿O se había marchado de entre los vivos? ¿Había sido asesinado y sufría la muerte? ¿Me has matado

tú, Anous? ¿No hemos pasado una noche divertida por ahí juntos? ¿Qué sentiste cuando me matabas? ¿Cómo has podido desdeñar mi amistad tanto como para intentar reclamar a Rashida para ti? ¿No me dijo ella que de ahora en adelante se consideraba hermana tuya?

¡Ah! Los hombres han cargado mi cuerpo hasta el hoyo y lo lanzan dentro. Ahora van echándole tierra encima con las palas y después alisan la zona, allanan el terreno para que recupere su aspecto normal. De ese modo Raouf Abd-Rabbuh se esfuma, como si nunca hubiera existido. Y sin embargo, Anous, todavía existo. Has enterrado con astucia la prueba de tu crimen despiadado, todo rastro de él ha desaparecido. Y entonces, ¿por qué frunces así el ceño? ¿Qué significa esa mirada sardónica en tus ojos? Confieso libremente —aun cuando no puedas oírme— que todavía la amo. ¿Pensabas que ahora nuestra relación se había acabado? Hasta la muerte es demasiado débil para destruir una pasión así. Rashida es mía, no tuya. Pero eres impulsivo y fuiste criado entre maldad. Creciste en el círculo de tu padre, el jefe Qadri el Carnicero, monopolista del comercio de carne, saqueador de los pobres y desposeídos, un burdo untador de palmas. Déjame decirte que aquello a lo que aspiras no es tuyo y que tu delito es intentar obtenerlo por la fuerza. ¿Qué harás ahora? Tú, que ni siquiera ibas al café sin mí, ni estudiabas sin mí, ni ibas o venías de la universidad sin mí... Éramos los dos mejores amigos de nuestro barrio, a pesar de las infinitas diferencias entre nosotros, de dinero, de posición, de poder. Puede

que tú te olvides de mí, pero yo no me olvidaré de ti. Debes saber que no tengo ansias de venganza, ni de hacerte daño de ninguna manera. Todas esas flaquezas fueron enterradas con mi cuerpo en ese hoyo de la tierra. Ni siquiera el sufrimiento que la opresión de tu padre inflige en nuestro callejón provocan en mí ira ni furor. Más bien lo considero un suceso vulgar que la fuerza del amor rechaza para dar paso en su lugar a un deseo noble y libre de toda mancha. Llevo luto por ti, Anous. Nunca antes pude concebirte con una imagen tan despreciable. Eres un esqueleto ambulante, una ruina infestada de murciélagos. La sangre asesina te salpica la cara y la frente. Tus ojos lanzan chispas, y una serpiente cuelga de cada una de tus orejas. Los hombres de tu padre van en hilera tras de ti con pezuñas de pollino, con cabezas como grajos, sujetos con grilletes cerrados con espinas. Cómo me entristece haber sido la causa de que mancillases tu existencia. La pena que eso me produce me abruma, y mi sentimiento de felicidad se reduce hasta la nada.